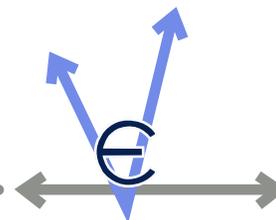


VECTORES.educativos

Revista de Ciencias de la Educación

www.vectoreseducativos.uanl.mx



Vol. 4 Núm. 1, enero-julio 2024 ISSN: En trámite

DOI:<https://doi.org/10.56375/ve4.1-42>

Fecha de recepción: 14 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2023

Fecha de publicación: 31 de enero de 2024

Cómo citar este artículo

Ramírez N. N. (2024). El aprendizaje basado en problemas en Formación Cívica y Ética de Educación Secundaria. *VECTORES.educativos*, 4 (1), 64-78. DOI:<https://doi.org/10.56375/ve4.1-42>

El aprendizaje basado en problemas en Formación Cívica y Ética de Educación Secundaria.

Problem-based learning in Civic and Ethics Training in Secondary Education.

Norma Noemy Ramírez Núñez
<https://orcid.org/0009-0003-8416-778X>
Secretaría de Educación Pública Pública Nuevo León

Resumen

El propósito de esta investigación fue identificar qué competencias desarrollan los alumnos al trabajar con el método aprendizaje basado en problemas. El enfoque que se utilizó es cualitativo de tipo exploratorio- descriptivo. La muestra del estudio es no probabilística por conveniencia y homogénea de 153 alumnos de Primero, Segundo y Tercer grado de una escuela secundaria pública del municipio de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Se utilizó una encuesta diseñada en Google Forms que fue enviada vía electrónica y que se contestó a través de un link que fue proporcionado al momento de su aplicación. Esta encuesta recolectó la opinión de los alumnos con respecto a su experiencia académica en el uso del método del ABP en la disciplina de Formación Cívica y Ética, durante el primer trimestre de clases del ciclo escolar 2023-2024. Por los resultados obtenidos se concluye que el rol docente de guía, tutor o facilitador es determinante para que el alumno activo y constructor de su aprendizaje desarrolle competencias tales como: la identificación, el análisis y la resolución de problemas, la metacognición, el trabajo colaborativo, la creatividad, la investigación, la autodirección, el pensamiento crítico, la participación activa, la autonomía y la comunicación efectiva.

Palabras clave: *aprendizaje basado en problemas, competencias, docente, alumno.*

Abstract

The research purpose was to identify what competencies students develop when working with the Problem-Based Learning method (PBL method). The approach used was qualitative of exploratory-descriptive type. The study sample is non-probabilistic for convenience and homogenous from 153 students of first, second and third grade of a public middle school in the municipality of San Nicolás de los Garza, Nuevo León, Mexico. A survey designed in Google Forms was used. The survey was sent electronically and answered through a link that was provided at the time of its application. This survey collected the opinion of the students regarding their academic experience using the PBL method in the discipline of Civic and Ethics Education in the first trimester of the school year 2023-2024. Based on the results obtained, it's concluded that the role of the teacher as a guide, tutor or facilitator is decisive so that the active student and learning maker develop competencies such as: identification, analysis and problem solving, metacognition, collaborative work, creativity, research, self-direction, critical thinking, active participation, autonomy and effective communication.

Keywords: *problem-based learning, competencies, teacher, student.*

Introducción

La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su objetivo 4 instruye a “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todas y todos” ONU (2015; párr.2). Por su parte, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2019) a través de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) atiende a este objetivo y se compromete a brindar calidad en la enseñanza dado el rezago encontrado en conocimientos, capacidades y habilidades de los alumnos en comunicación, matemáticas y ciencias. En este sentido, también sugiere el diseño, la construcción y la selección de diferentes metodologías sociocríticas para abordar cada uno de los cuatro campos formativos para auxiliar el aprendizaje de las y los alumnos, brindando principios orientadores a las maestras y los maestros para el desarrollo de la práctica docente, entre los que destaca para efectos de esta investigación, el siguiente:

Fomentar el aprendizaje colaborativo en tanto construcción colectiva de conocimientos que llevan a cabo personas a partir de distintas fuentes de información mediante estrategias de trabajo en equipo, reflexión, intercambio de opiniones, participación, articulación de ideas de manera oral y por escrito, retroalimentación, y que tiene en la mira construir nuevos significados y edificar un saber social plural, informado, responsable y ético, que se proyecta socialmente (p. 21)

Por ello, desde el Plan de Estudios vigente, la SEP (2023) promueve que la disciplina de Formación Cívica y Ética se atienda mediante el campo formativo de Ética, naturaleza y sociedades con la metodología didáctica del aprendizaje basado en problemas (ABP); pero en qué consiste esta metodología didáctica y cuáles son los beneficios para los alumnos al trabajar con ella.

Al respecto, Díaz (2006) señala el origen de este método en las primeras décadas del siglo XX con los estudios de John Dewey quien desde su filosofía y enfoque basado en la experiencia el alumno adquiere el conocimiento a partir de estar en continua actividad con una situación que sea de su interés y donde surge un problema que estimula su pensamiento para resolverlo. Posteriormente, este modelo instruccional fue puesto en práctica en las carreras de medicina y negocios; en esto, coincide Branda (2018) al mencionar que alrededor de 20 docentes que provenían de universidades de diversos lugares del mundo bajo el liderazgo de John Evans iniciaron un programa de aprendizaje de Medicina en la McMaster University en Canadá. Este grupo de maestros sabía que el proceso de enseñanza-aprendizaje ameritaba transformarse, pero, no estaba convencido cómo sería ese cambio; por ello, es James Anderson quien realmente introduce el concepto de problemas para el aprendizaje en la misma escuela y, posterior a él, vinieron otros profesionales que contribuyeron al éxito de esta metodología de trabajo.

El ABP se fundamenta en el constructivismo, porque el alumno construye su propio aprendizaje mediante la experimentación y la práctica, por lo que se aplica con buenos resultados en diferentes niveles educativos, ya que es un método grupal donde interactúan de forma multidireccional e integrada profesores o tutores en la búsqueda de problemas reales o simulados (Rodríguez, 2017). Con relación a esto, Bermúdez (2021) sostiene que esta estrategia metodológica se centra en el alumno quien a partir de su participación individual y colectiva construye sus aprendizajes mediante el descubrimiento y el estudio con la guía del tutor. Además, menciona que este método beneficia al alumno porque posibilita la mejora de sus habilidades, el fortalecimiento de sus capacidades, el adquirir conocimientos, conceptos y comprender el currículo escolar.

En este método los alumnos investigan una problemática de su contexto que no tiene una sola solución correcta (Villalobos, Ávila y Olivares, 2016); es decir, que cada equipo de trabajo puede aportar acciones distintas para solucionarla; de esta manera, según Valderrama y Castaño (2017) el aprendizaje es activo y significativo, porque permite solucionar problemas reales en torno a un tema específico. En este sentido, Rodríguez (2017), puntualiza que esta estrategia busca fortalecer el aprender a aprender y el aprender a pensar.

Por lo tanto, en esta metodología el alumno es el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, pero cambia su rol de receptor pasivo a activo, se responsabiliza de su trabajo y es autónomo; de igual forma, el docente ya no es transmisor de conocimientos, sino que es guía, orientador o tutor que brinda apoyo y ayuda a los estudiantes, en la construcción del conocimiento (Villalobos, Ávila y Olivares, 2016; Valderrama y Castaño, 2017). Con relación a esto, Rodríguez (2017) sostiene que el ABP pertenece a las pedagogías activas con enfoque constructivista, porque se oponen al protagonismo expositivo o magistral del docente y ubican al centro del aprendizaje al alumno que descubre y construye el conocimiento mediante la investigación que le permite seleccionar y organizar la información para resolver los problemas que se le presentan.

Para la SEP (2023) este método es pertinente por tres razones: en primer lugar, porque permite resolver problemas partiendo de las necesidades del contexto real de los alumnos llevando el aprendizaje más allá del salón de clases; en segundo lugar, porque favorece la interrelación entre distintas disciplinas académicas lo que genera diferentes propuestas de solución y, en tercer lugar, porque desarrolla el pensamiento crítico, la solidaridad y la responsabilidad con la comunidad y la naturaleza. Esto coincide con lo que Rodríguez (2017) puntualiza con respecto a este método el cual describe como un proceso que se inicia presentando un problema relacionado con el contexto del estudiante, generando un conflicto a nivel cognitivo que se convierte en un reto que le interesa y motiva para dar posibles soluciones trabajando en equipo.

Considerando lo anterior, la SEP (2023) plantea que “el proceso de indagación, diseño y solución de problemas a través del ABP se desarrolla en seis momentos, por medio de proyectos educativos para los tres escenarios sociocognitivos “(p. 13), los cuales se presentan a continuación:

1) Presentemos: se inicia con una reflexión sobre el tema o problemática a tratar y el maestro

de una imagen o una lectura con preguntas generadoras que posibiliten ubicar la situación que se estudiará de acuerdo con el contexto real de los alumnos.

2) Recolectemos: se trata de explorar y recuperar lo que los alumnos ya conocen y lo que el grupo necesita aprender sobre el tema.

3) Formulemos el problema: en este momento se clarifica el problema a tratar, atendiendo a la inquietud y curiosidad de los estudiantes.

4) Organicemos la experiencia: se refiere a elaborar un plan de trabajo para el proceso de investigación que realizarán los involucrados considerando los objetivos de aprendizaje, los acuerdos tomados, los medios y recursos que utilizarán, el tiempo que destinarán para las actividades planteadas, así como nombrar responsables y otros actores que participarán en la posible solución a la problemática.

5) Vivamos la experiencia: es el proceso de búsqueda de información guiado por el maestro para comprender el problema y participar en transformarlo, a través de la discusión, los conocimientos con que se cuenta, lo que sabe la comunidad y las habilidades y actitudes que posibilitan el aprendizaje individual y grupal.

6) Resultados y análisis: en este momento, los alumnos guiados por su maestro reflexionan sobre el trabajo realizado: la investigación, presentación e impacto que tuvo el desarrollo de su proyecto a nivel grupal y en su comunidad escolar, dialogan sobre el trabajo colaborativo que llevaron a cabo, llegan a acuerdos para mejorar sus logros, discuten en asamblea acerca de los saberes y aprendizajes consolidados, buscan los medios para divulgar los resultados obtenidos y es probable que se identifiquen problemas nuevos.

Método y materiales

La investigación realizada fue cualitativa de diseño no experimental de tipo exploratorio-descriptivo (Hernández y Mendoza, 2018) y recolectó la opinión de alumnos que estudian en el nivel de secundaria con respecto a su experiencia académica en el uso del método del ABP en la disciplina de Formación Cívica y Ética, durante el primer trimestre de clases del ciclo escolar 2023-2024; de manera específica esta investigación tuvo como propósito identificar qué competencias desarrollan los alumnos al trabajar con el método ABP.

Para este fin y tomando como referencia investigaciones recientes sobre el tema y los Planes y Programas de Estudio 2022 de la NEM (SEP, 2023), se elaboró una encuesta en Google Forms la cual fue enviada por WhatsApp y correo electrónico y se contestó a través de un link que fue proporcionado al momento de su aplicación. El envío de la encuesta fue sumamente cuidado, revisando con especial atención que los destinatarios tuvieran el perfil que se requería para el estudio.

Se utilizó un formulario en Google Forms porque ser una herramienta gratis, a través de internet, con la que se pudo recopilar información de forma ágil, fácil y eficiente, en la que solo se necesitó tener una cuenta de Google que es la misma con la que se accede a Gmail, además de que

asistente fueron muy amigables.

Se utilizó una muestra no probabilística por conveniencia y homogénea donde los sujetos participantes tienen un mismo perfil o características o bien comparten rasgos similares; todo esto debido a factores de tiempo, costo-efectividad en la investigación y la disponibilidad de los encuestados (Hernández y Mendoza, 2018). Se consideró que entre más voluntarios contestaran la encuesta se tendría mayor certeza y confiabilidad en los resultados. Por lo que se fijó el plazo de recepción de respuesta y, finalmente, se contó con la participación en este estudio de 153 (74,6 %) alumnos de un total de 205 que conforman la población escolar de una escuela secundaria pública del municipio de San Nicolás de los Garza, Nuevo León donde la investigadora labora actualmente.

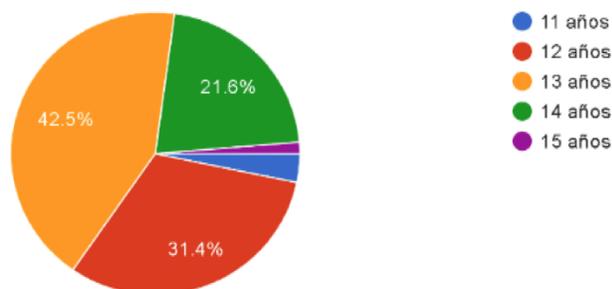
Resultados

Se entiende que la encuesta aplicada no es representativa de la comunidad educativa en general; sin embargo, esto no era el propósito, sino el conocer la opinión de los alumnos con respecto a su experiencia académica en el uso de la metodología didáctica del ABP en las clases de Formación Cívica y Ética que la investigadora y otros compañeros docentes les imparten, además de obtener conclusiones y orientar próximas acciones educativas al respecto. Por lo que se describen enseguida los resultados obtenidos en esta investigación.

Para conocer el perfil de los encuestados se les realizaron tres preguntas: ¿cuál es su edad?, ¿a qué sistema escolar pertenece la institución donde estudia actualmente? y ¿qué grado cursa actualmente? De los 153 alumnos encuestados se obtuvo una participación de 5 (3,43 %) estudiantes de 11 años, 48 (31,4 %) de 12 años, 65 (42,5 %) de 13 años, 33 (21,6 %) de 14 años y 2 (1,3 %) de 15 años. Con relación al sistema escolar el 100 % de los encuestados pertenecen al sistema oficial. Estos datos se muestran en la siguiente gráfica:

Figura 1

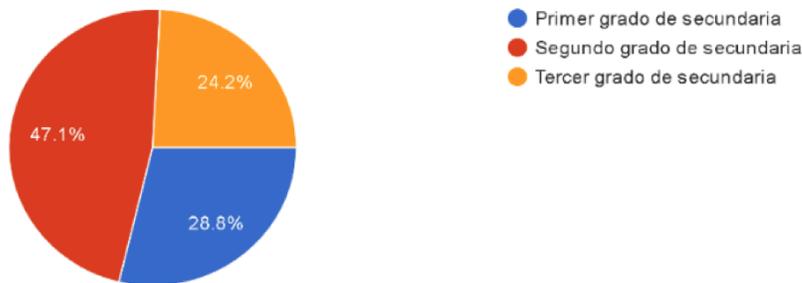
Edad de los alumnos



En cuanto al grado escolar que cursan actualmente, 44 (28,8 %) son de primer grado de secundaria, 72 (41,1 %) son de segundo y 37 (24,2 %) son de tercero; la diferencia en participación se debe a que la población escolar que cursa segundo grado es mayor que la primer y tercer grado. Enseguida se presenta la gráfica respectiva:

Figura 2

Grado escolar que cursan los participantes

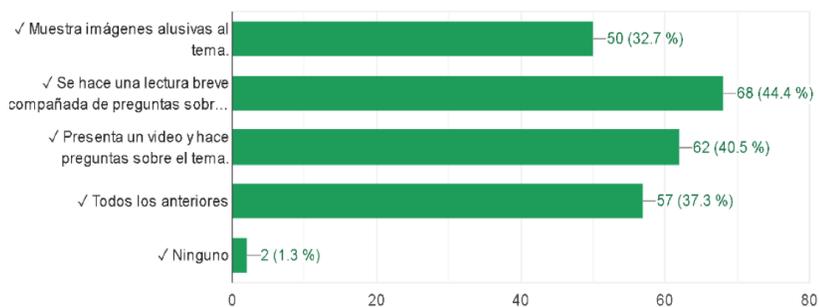


Considerando la fundamentación teórica de esta investigación y, sobre todo, lo que la SEP (2023), propone con respecto a que el trabajo por medio de proyectos educativos se desarrolle en seis momentos, las preguntas de la encuesta que se diseñó para efectos de esta investigación, fueron redactadas de tal forma que brindaran información sobre cómo se llevaron a cabo estos momentos de trabajo con esta metodología.

Con relación al primer momento, a los participantes se les cuestionó lo siguiente: ¿qué recursos utiliza su maestro(a) para que los alumnos identifiquen el tema que se va a tratar en la clase? Al respecto, 68 (44,4 %) de los encuestados dijeron que se hace una lectura breve acompañada de preguntas sobre el tema; 62 (40,5 %) alumnos señalaron que se presenta un video y se hacen preguntas sobre el tema; 50 (32,7 %) participantes mencionaron que se muestran imágenes alusivas al tema; 57(37,3 %) estudiantes expresaron que se utilizan todos los recursos que se citan anteriormente y solo 2 alumnos (1,3 %) compartieron que no se utiliza ninguno de estos recursos. Al respecto, se muestran estos datos en la gráfica siguiente.

Figura 3

Recursos que se utilizan para identificar el tema



De acuerdo con la información recabada se encuentra coincidencia en el trabajo realizado en el primero momento de esta metodología en la escuela donde se aplicó la encuesta y lo que propone la autoridad educativa a nivel nacional sobre las metodologías para desarrollar los proyectos educativos (SEP, 2023).

Para saber cómo se realiza el segundo momento de trabajo con este método y que corresponde a recolectar información sobre el tema a tratar, se les preguntó a los participantes ¿qué hace su maestro (a) para explorar y recuperar lo que los alumnos ya saben sobre el tema que se va a tratar y lo que necesitan aprender sobre el mismo? A lo que 144 (94,1 %) alumnos respondieron que su maestro(a) hace preguntas sobre el tema que se va a tratar en la clase y solo 9 (5,9 %) alumnos dijeron que al inicio de la clase el docente aplica un examen breve sobre el tema. En este sentido, la información recabada coincide con lo que puntualiza Rodríguez (2017) cuando menciona que este método posibilita el diagnóstico de las necesidades de aprendizaje. A continuación, se muestran estos datos gráficamente.

Figura 4

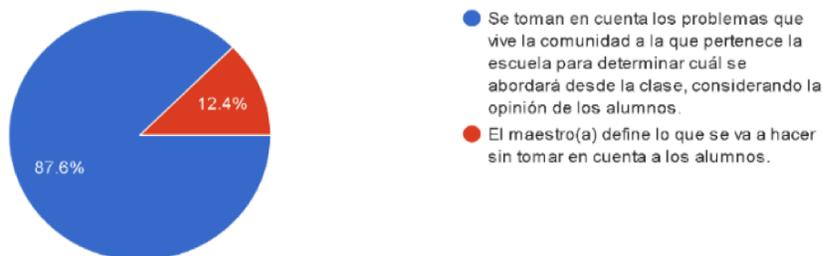
Recolección de información sobre el tema



En cuanto al tercer momento que se refiere a formular el problema, se hizo a los alumnos la siguiente pregunta: ¿cómo determinan con claridad el problema sobre el cual se trabajará? Con relación a esto, 134 (87,6 %) participantes mencionaron que se toman en cuenta los problemas que vive la comunidad a la que pertenece la escuela para determinar cuál se abordará desde la clase, considerando la opinión de los alumnos; mientras que 19 (12,4 %) estudiantes dijeron que el maestro define lo que se va a hacer sin tomar en cuenta a los alumnos. La información que se recupera con mayor participación, coincide con Bermúdez (2021) cuando menciona que las escuelas deben de atender necesidades o situaciones cotidianas y resolver problemas reales, usando métodos de aprendizaje para estos fines. Los datos recabados al respecto, se muestran en la gráfica siguiente:

Figura 5

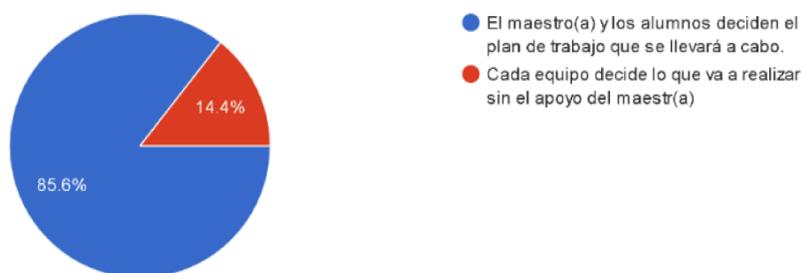
Formulación del problema



Para organizar la experiencia de aprendizaje, que es el cuarto momento de esta metodología, se les preguntó a los encuestados: ¿cómo se organiza el grupo para saber que va a hacer cada uno de los alumnos durante el tema a tratar? En esta pregunta 131 (85,6 %) estudiantes contestaron que el maestro(a) y los alumnos en conjunto deciden el plan de trabajo que se llevará a cabo y solo 22 (14,4 %) participantes dijeron que cada equipo decide lo que va a realizar sin el apoyo del maestro(a); referente a esto, Díaz (2006) puntualiza que el ABP tiene un enfoque integrador que se basa en actividades que promueven la reflexión, la cooperación y la toma de decisiones, entre otras, las cuales se relacionan con problemas que son auténticos y significativos para el alumno ya que emanan de su contexto, por lo que se cree conveniente trabajar bajo la guía docente para lograr una organización eficaz del grupo. La información que se recabó en este aspecto se incluye en la gráfica siguiente:

Figura 6

Organización de la experiencia de aprendizaje

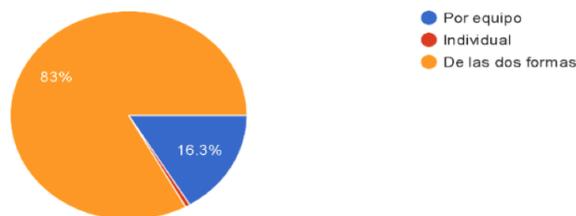


Para obtener información sobre el momento cinco que es vivir la experiencia de aprendizaje, se realizaron tres preguntas: la primera fue ¿cómo se organizan los alumnos para trabajar en el tema asignado? A lo que 127 (83,5 %) estudiantes mencionaron que se organizan por equipo y de forma individual, 25 (16,3%) expresaron que por equipo y solo un alumno (0,7 %) de la población encuestada dijo trabajar de forma individual.

Con relación a esto, Rodríguez (2017) puntualiza que cuando los alumnos trabajan en equipos pequeños (de cinco a ocho estudiantes), controlan dificultades que surgen entre ellos y crean la responsabilidad para lograr competencias, además de que se comprometen con su aprendizaje y el de sus pares. Enseguida se presenta la gráfica con la información recolectada al respecto

Figura 7

Vivir la experiencia de aprendizaje



Para obtener más información sobre lo que realiza en este momento de aprendizaje se les hizo una segunda pregunta: ¿cómo deciden las fuentes de información y los materiales que necesitan para investigar y abordar el tema? A este cuestionamiento 127 alumnos mencionaron que cada equipo decide la información y los materiales que necesita para abordar el tema y acuerda qué investigará cada uno de sus integrantes con la guía de su maestro(a) y solo 26 (17%) estudiantes señalaron que cada equipo decide la información y materiales que necesita y qué investigará cada uno sin la guía de su maestro(a). Esta información coincide con lo que la SEP (2023) sugiere con relación al trabajo que debe realizarse en este momento cuando puntualiza que el proceso de búsqueda de información ha de ser guiado por el maestro para que el alumno comprenda el problema y participe en transformarlo. Enseguida se muestra la gráfica con la información respectiva.

Figura 8

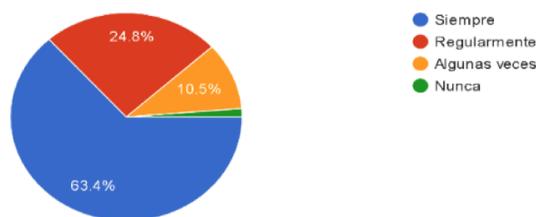
Fuentes de información y materiales



De igual manera, se obtuvo información de este momento de trabajo al hacerles una tercera pregunta: ¿el maestro(a) supervisa el trabajo de cada equipo, atendiendo a cada alumno en su trabajo grupal e individual? En esta cuestión 97 (63,4 %) estudiantes dijeron que siempre, 38 (24,8 %) señalaron que regularmente, 16 (10,5 %) mencionaron que algunas veces y solo 2 (1,3 %) opinaron que nunca. Esta información coincide con lo señalado por Villalobos, Ávila y Olivares (2016) con respecto a que el docente representa el apoyo y la ayuda necesaria para los alumnos, por lo que se cree pertinente que, supervisar el trabajo en tiempo y forma posibilita mejores resultados en los estudiantes. Los datos encontrados se grafican enseguida.

Figura 9

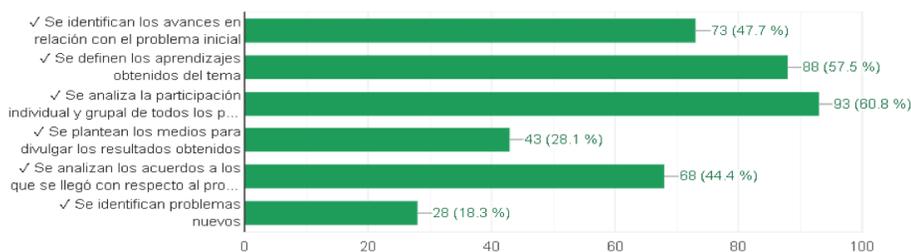
Supervisión docente



Con relación al momento seis: resultados y análisis, se les cuestionó lo siguiente: ¿qué hace el grupo guiado por su maestro(a) al terminar el tema? En esta pregunta 93 (60,8 %) alumnos contestaron que se analiza la participación individual y grupal, 88 (57,5 %) encuestados dijeron que se definen los aprendizajes obtenidos del tema, 73 (47.7 %) estudiantes indicaron que se identifican los avances en relación con el problema inicial, 68 (44,4 %) participantes expresaron se analizan los acuerdos a los que se llegó con respecto al problema, 43 (47,7 %) personas señalaron que se plantean los medios para divulgar los resultados obtenidos y solo 28 (18,3 %) opinan que se identifican problemas nuevos. Lo anterior tiene estricto apego a las recomendaciones de la SEP (2023) en las actividades a realizar posterior al tratamiento del tema. Los datos encontrados se identifican en la siguiente gráfica.

Figura 10

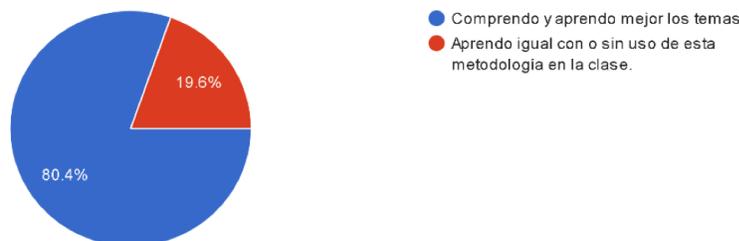
Acciones posteriores a terminar el tema



También fue importante identificar el impacto de este método en el rendimiento académico de los alumnos, por lo que se les preguntó ¿cómo ha sido su aprendizaje al utilizar esta metodología de trabajo? A lo que 123 (80,4 %) alumnos contestaron que comprenden y aprenden mejor los temas y 30 (19,6 %) personas expresaron que aprenden igual con o sin uso de esta metodología en la clase. Esta información coincide con los resultados de investigación encontrados por Guamán y Espinoza (2022) quienes sostienen que el ABP permite al estudiante obtener conocimientos a través de cada problema y descubrimiento, así como desarrollar capacidades, habilidades y actitudes, como resultado de la actividad del propio alumno en la investigación del tema lo que guía su proceso de aprendizaje. Al respecto, se presenta la gráfica siguiente que muestra los datos encontrados en la investigación que se

Figura 11

Rendimiento académico

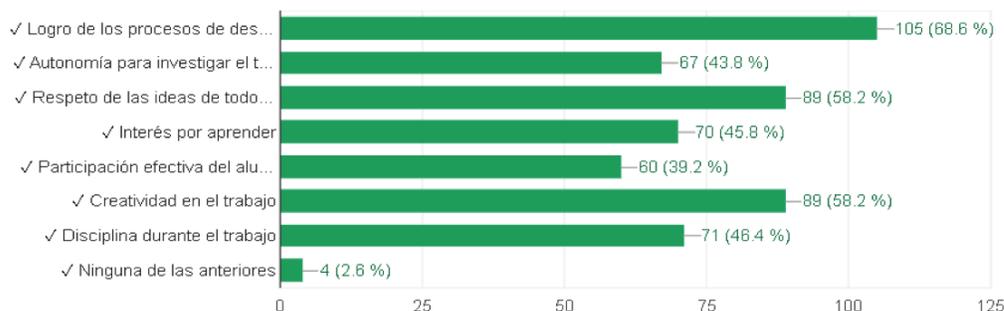


De igual manera, se estimó conveniente saber ¿qué situaciones se presentan al trabajar con esta metodología? En esta pregunta se les proporcionó a los participantes una serie de opciones de respuestas de las cuales podían elegir una o más de estas. Por ello, contestaron lo siguiente: 105 (68,6 %) dijeron que logran los procesos de desarrollo y aprendizaje; 89 (58,2 %) expresaron que se respetan las ideas de todos los participantes en la situación problemática; 89 (58,2 %) opinaron que hay creatividad en el trabajo; 71 (46,4 %) indicaron que hay disciplina durante la clase; 70 (45,8 %) expresaron que hay interés por aprender; 67 (43,8 %) mencionaron que hay autonomía para investigar el tema en diversas fuentes; 60 (39,2 %) señalaron que hay participación efectiva del alumno durante la clase y solo 4 (2,6 %) personas respondieron que ninguna de las anteriores.

En cuanto a lo anterior, se encuentra concordancia con Díaz (2006) cuando puntualiza que el ABP tiene un enfoque integrador que se basa en actividades de reflexión, pensamiento complejo, cooperación y toma de decisiones para la solución de problemas auténticos y significativos, del contexto real del estudiante; a esto se suman los beneficios de este método que comparten Villarroel, Brieba y Galdamés (2020) que son: desarrollar conocimiento flexible, integración y aplicación del saber, pensamiento crítico, habilidades de resolución de problemas, colaboración y trabajo en equipo,

Figura 12

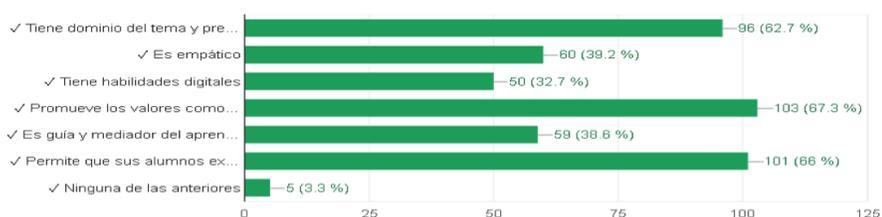
Logros del ABP



Conociendo la importancia del papel docente en esta metodología de trabajo se les solicitó a los estudiantes señalar qué opciones se aplican al rol que juega el maestro(a) de Formación Cívica y Ética en las clases. Con relación a esto, las respuestas de los participantes fueron las siguientes: 103 (67,3 %) dijeron que promueve los valores como respeto, responsabilidad y colaboración entre los alumnos; 101 (66 %) señalaron que permite que sus alumnos expresen y expongan su opinión sobre el tema; 96 (62,7 %) expresaron que tiene dominio del tema y prepara sus clases; 60 (39,2 %) dijeron que es una persona empática con sus alumnos; 59 (38,6 %); 50 (32,7 %) indicaron que tiene habilidades digitales y 5 (3,3 %) mencionan que ninguna de las anteriores. En la gráfica que se incluye enseguida se presentan estos datos.

Figura 13

Rol docente

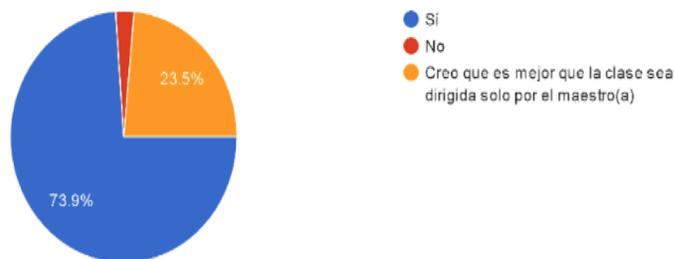


Con relación a lo anterior, Palta, Sigüenza y Pulla (2018: p. 2) mencionan que el rol del maestro en la aplicación de la metodología del ABP, consiste en que “el docente deje de ser el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje para convertirse en tutor, asesor u orientador ante las inquietudes de sus estudiantes”.

Por último, se les preguntó a los participantes si les gusta trabajar con la metodología de ABP, a lo que 113 (73,9 %) señalaron que sí, 36 (23,5 %) creen que es mejor que la clase sea dirigida solo por el maestro(a) y 4 (2,6 %) dijeron que no les gusta trabajar con este método. Por lo tanto, son más los estudiantes que se interesan en este método de trabajo. Con relación a esta información se cree que esta metodología les facilita a los alumnos aprender de manera significativa ya que son ellos mismos los que construyen de manera activa el conocimiento, por lo que les agrada utilizar esta forma de trabajo en sus clases. Lo anterior se confirma con lo que sostienen Valderrama y Castaño (2017) cuando mencionan que los estudiantes muestran agrado ante esta estrategia de trabajo porque les permite investigar, desarrollar su pensamiento crítico, son autónomos y responsables en su aprendizaje. A continuación, se muestran la gráfica respectiva con los datos obtenidos al respecto.

Figura 14

Apreciación de los alumnos del ABP



Discusión

El impacto del método ABP en el desarrollo de competencias de los alumnos analizado en este estudio, se centró en la forma en que los estudiantes guiados por el docente resuelven problemas reales de su contexto escolar a través de seis momentos de trabajo que la SEP (2023) sugiere para el tratamiento de los procesos de desarrollo y aprendizaje en la disciplina de Formación Cívica y Ética.

En los resultados obtenidos de esta investigación son determinantes el rol docente de guía y facilitador y el del alumno activo y constructor de su aprendizaje lo que permite a los estudiantes identificar el tema a tratar mediante la inferencia y la reflexión y, al maestro explorar y recuperar los saberes previos y las necesidades de aprendizaje; además, posibilita identificar los problemas que vive la comunidad a la que pertenece la escuela y determinar cuál se abordará en clase considerando la opinión de los alumnos; posterior a esto, se facilita la organización en equipos para decidir lo que cada alumno realizará durante el tema a tratar y se encomienda elaborar el plan de trabajo que llevarán a cabo; también, se promueve la colaboración para decidir la información y los materiales que necesitan para abordar el problema; finalmente, es factible analizar la participación individual y grupal, definir los aprendizajes obtenidos, identificar los avances, tomar acuerdos, difundir los resultados e identificar problemas nuevos.

Las acciones anteriores encuentran concordancia con las competencias identificadas por Rodríguez (2017) con relación a este método, que son: diagnosticar las necesidades de aprendizaje, identificar y buscar de recursos, diseñar un plan de trabajo, y autoevaluar el proceso, los logros y los nuevos desafíos de aprendizaje; por lo tanto, se cree pertinente seguir implementando este método ya que el impacto en el desarrollo de competencias de los alumnos es significativo porque expresan que comprenden y aprenden mejor los temas, logran los procesos de desarrollo y aprendizaje y se respetan sus ideas al participar en el análisis de la situación problemática, desarrollan su creatividad, hay disciplina e interés por aprender y autonomía para investigar el tema en diversas fuentes; por ello, su participación es efectiva durante la clase. Al respecto, Guamán y Espinoza (2022) puntualizan que este método al ubicar al alumno en el centro del aprendizaje, propicia la autonomía para aprender a través del trabajo colaborativo en grupos pequeños y la construcción del aprendizaje haciendo uso de la investigación y la responsabilidad en equipo e individual.

Considerando los hallazgos encontrados en esta investigación, es conveniente que el alcance para estudios futuros abarque a las otras escuelas de la zona escolar en la que se labora, aprovechando el apoyo y la gestión realizados por los directivos para conseguir mejoras educativas en las instituciones que dirigen, ya que en esta ocasión la aplicación estuvo limitada, por el tiempo, a solo a un centro educativo. De igual forma, se recomienda que los estudios futuros relacionados con la implementación del ABP, se realicen desde otra perspectiva de análisis, por ejemplo, identificar el impacto del pensamiento crítico y del trabajo colaborativo en el aprendizaje de los alumnos de la comunidad educativa donde se trabaja y de otros centros educativos. opinión de los alumnos; posterior a esto, se facilita la organización en equipos para decidir lo que cada alumno realizará durante el tema a tratar y se encomienda elaborar el plan de trabajo que llevarán a cabo; también, se promueve la colaboración para decidir la información y los materiales que necesitan para abordar el problema; finalmente, es factible analizar la participación individual y grupal, definir los aprendizajes obtenidos, identificar los avances, tomar acuerdos, difundir los resultados e identificar problemas nuevos.

REFERENCIAS

- Bermúdez, J. (2021). El aprendizaje basado en problemas para mejorar el pensamiento crítico: revisión sistemática. *Innova Research Journal*, 6(2), 77-89.
<https://doi.org/10.33890/innova.v6.n2.2021.1681>
- Branda, L. (2018). El aprendizaje basado en problemas. El resplandor tan brillante de otros tiempos. En Sastre, G. (Ed.). *El aprendizaje basado en problemas. Una nueva perspectiva de la enseñanza en la Universidad*. Gedisa.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=fJecCwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT7&dq=+aprendizaje+basado+en+problemas&ots=SVhjocogHd&sig=dnWze4v2YOMZAK6qYQRxUEIsQT4#v=onepage&q=aprendizaje%20basado%20en%20problemas&f=false>
- Díaz B., F. (2006). Aprendizaje basado en problemas. De la teoría a la práctica. *Perfiles educativos*, 28 (111), pp.124-127.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982006000100007&script=sci_arttext
- Guamán, V. y Espinoza, E. (2022). Aprendizaje basado en problemas para el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Scielo* 14(2)
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202022000200124
- Hernández, R., Mendoza, Ch., (2018). *Metodología de la investigación científica. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Primera edición. McGraw Hill

- Palta, N., Sigüenza, J. y Pulla, J. (2018). El aprendizaje basado en problema como estrategia didáctica en el proceso de enseñanza. *Revista Killkana Sociales*. 2 (2).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6538365>
- Rodríguez, N. (2017). Aprendizaje basado en problemas en el desarrollo del pensamiento crítico y el rendimiento académico en Formación Ciudadana y Cívica, 2016 (tesis doctoral). Repositorio de la Universidad Cesar Vallejo. pp. 225
<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/5338>
- Secretaría de Educación Pública, (2019). La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas. Subsecretaría Educación Media Superior. pp. 1-24
<https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientacio%C3%ADn%20pedago%C3%ADgica.pdf>
- Secretaría de Educación Pública (2023). Sugerencias metodológicas para el desarrollo de los proyectos educativos. Ciclo escolar 2022-2023.
<https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2023/03/Sugerencias-Metodologicas-proyectos.pdf>
- UNESCO, (2015). ODS 4: Educación. Global Education Monitoring Report.
<https://es.unesco.org/gem-report/node/1346>
- Valderrama, M., Castaño, G. (2017). Solucionando dificultades en el aula: una estrategia usando el aprendizaje basado en problemas. *Revista CUIDARTE*, 8 (3). pp. 1907-1918
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359552589018>
- Villalobos, V., Ávila, J., Olivares, S. (2016). Aprendizaje basado en problemas en química y el pensamiento crítico en secundaria. *Scielo* 21 (69).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662016000200557&script=sci_arttext
- Villarroel, V., Brieba, J., Galdamés, A. (s.f). 8 consejos para implementar el aprendizaje basado en problemas (ABP). Universidad del Desarrollo
https://practicaspedagogicaspsicologia.udd.cl/files/2020/11/plantilla11_abp.pdf